



Juan Carlos
Rodríguez Torrent

<https://orcid.org/0000-0002-8451-2200>
Universidad de Valparaíso (Valparaíso, Chile)
juan.rodriguez@uv.cl

Rodrigo
Vargas Callegari

<https://orcid.org/0000-0001-9076-700X>
Universidad de Valparaíso (Valparaíso, Chile)
rodrigo.vargas@uv.cl

Una nueva erótica y geopolítica para el diseño chileno. Notas críticas

A New Erotic and Geopolitics for Chilean Design: Critical Notes

Recibido: 08/10/2024

Aceptado: 01/04/2025

Cómo citar este artículo:

Rodríguez Torrent, J. C. y Vargas Callegari, R. (2025) «Una nueva erótica y geopolítica para el diseño chileno. Notas críticas». *Inmaterial. Diseño, Arte y Sociedad*, 10(19), pp 148-173
[DOI 10.46516/inmaterial.v10.208](https://doi.org/10.46516/inmaterial.v10.208)

Palabras clave:

diseño, eurocentrismo, erótica, decolonialismo, otro posible

*Keywords:**design, eurocentrism, eroticism, decolonialism, possible other*

Resumen

El presente artículo se ubica en los marcos de la reflexión sobre la necesidad de una nueva geopolítica del diseño y dentro de una perspectiva decolonial del conocimiento. Se sostiene que si el diseño chileno es concebido como una forma de proyectar mundos, la responsabilidad ética, ambiental y social demanda una renovada erótica y formas de conocimiento que dejan escasos márgenes para la ambigüedad conceptual, los fines espurios y la individuación. Un reposicionamiento del campo a través de una ecología epistemológica implica cuestionarse lo que se ha generado conceptual y axiológicamente bajo el imperio del consumo y en condiciones de crisis social y ambiental, planteándose un nuevo horizonte de lo posible, desde procesos autónomos y de enlace temporal. Se argumenta que prospectivamente existen posibilidades de presentes y futuros diferentes frente a la hegemonía eurocéntrica que está en la base fundacional del diseño chileno. Para ello, dialogamos, a través de distintas entrevistas, con académicos y profesionales que han trabajado en diseño en los últimos cincuenta años de modo poner en tensión las formas de construcción del saber y de la profesión dentro del modelo neoliberal.

Abstract

This article is located within the framework for reflecting on the need for a new geopolitics of design within a decolonial perspective of knowledge. It is argued that if Chilean design is conceived as a way of projecting worlds, ethical, environmental and social responsibility demands a renewed eroticism and forms of knowledge that leave few margins for conceptual ambiguity, spurious purposes or individuation. A repositioning of the field through an epistemological ecology implies questioning what has been generated conceptually and axiologically under the empire of consumption and in conditions of social and environmental crisis, considering a new horizon of what is possible, from autonomous and temporally linked processes. It is argued that prospectively there are possibilities for different presents and futures in the face of the Eurocentric hegemony that is at the founding basis of Chilean design. To do so, we dialogue by interviewing various academics and professionals who have worked in design in the last 50 years, in order to place the forms of knowledge construction and the profession within the neoliberal model under stress.

Introducción

El surgimiento del diseño profesional en Chile posee un proceso de incubación relativamente breve, afianzado por dos vías: la academia y la práctica profesional. Este desarrollo tuvo lugar desde finales de la década de 1960 hasta el golpe de Estado de 1973, en un contexto marcado por un fervor revolucionario y expectativas de transformación social; por ejemplo, el derecho a la educación, a la salud, a la vivienda, al trabajo, a los bienes, al acceso a la tierra, a la participación social y a la reforma universitaria. Además, está asociado a la migración de ideas provenientes de Europa hacia las dos más importantes universidades del país: la Pontificia Universidad Católica de Chile (que es privada) y la Universidad de Chile (que es pública y laica).

La primera universidad está influenciada por la visita de Josef Albers, quien trajo al país las grandes orientaciones de la Bauhaus. Y la segunda reconoce en Gui Bonsiepe, exdirector de docencia de la HfG Ulm, un mentor que, desde la teoría crítica (Escuela de Frankfurt) y su perspectiva de diseño *en o para* la periferia como punto de fuga, sentó las bases para una docencia universitaria a través de algunos seminarios, orientó indirectamente los primeros currículos y marcó la relación interinstitucional con la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), donde se alojó la vertiente profesional que él impulsó. Ambas expresiones transmiten cadenas de mediaciones de carácter curricular y de política pública que dan temprana dirección a una disciplina nueva.

Bonsiepe, con un breve paso por Buenos Aires, llega a Chile a través de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y se lo reconoce como el primer diseñador profesional en nuestro país. Se incorporó al Instituto Tecnológico creado en 1971

(INTEC-CORFO), asociado a una institución de carácter público y de larga historia republicana (1939), cuya creación se funda en una discusión dada entre ingenieros formados en la Universidad de Chile. En este contexto, se consideraba que para que la producción industrial tuviera valor agregado y efecto sobre la población, «debía ser una actividad protegida y conducida por el Estado», ya que podía reducir la competencia externa e incentivar el mercado interno en su eficiencia (Salazar y Pinto, 2014, p. 154). Esto se transforma en un plan que dura más de tres décadas.

A fines de los años 60, su desafío fue desarrollar una industria nacional que generara autonomía mediante el desarrollo objetos básicos (por ejemplo, vajilla), equipamientos (por ejemplo, mobiliario escolar, instrumental médico, maquinaria agrícola, vehículos) y sistemas (por ejemplo, protointernet) con impacto social, productivo y económico, frente a la dependencia de los productos manufacturados en los países centrales y el pago de licencias. La visión de largo plazo favoreció un desarrollismo estatal, considerado en 1970 un activo para la democracia del momento, ya que había que dar forma a la cultura material dentro de la expectativa de cambio que generaba la llegada al poder del socialismo, y que Palmarola, Medina y Alonso (2024) llaman «diseñar una revolución». De esta manera, se entendía que dentro del Estado se confirma una «vía chilena al diseño» (Palmarola, Medina y Alonso, 2024), parafraseando «la vía chilena al socialismo», producto de una imagen diagnóstica para un país pequeño y carente, que contaba con 8 884 768 habitantes, según el XIV Censo Nacional de Población y III de vivienda.

Existían diagnósticos, problemas, análisis, voluntades y capacidades para avanzar en procesos de integración social, lo que definía las características de la forma de gobernar. Esto

obligaba a escoger valores, criterios, objetivos, medios, caminos de acción, actores, tiempos e instrumentos (Aguilar, 1996) en los que el diseño tenía su acoplamiento a la política pública (PP). Además, llevaba a pensar las espacialidades, las materialidades, los vínculos, las paletas de colores, las premisas y los axiomas. Con nuevos materiales y tecnologías y una nueva estética y un nuevo lenguaje (Mondragón y Mejía, 2015, p. 19), se avanza en autonomía dentro de una política industrial de largo plazo. Esto confirmó, en un proyecto para el decenio siguiente, una relación intrínseca entre objetos y espacios, cultura material y contextos, de modo enfrentar en un tiempo breve el mejoramiento de los niveles de vida y las desigualdades territoriales internas del país (Bitar, 2022).

El autoritarismo del golpe de Estado desactivó una política autónoma para las industrias pesquera, de la madera, metalmecánica, de los alimentos y minera. Esta, por una parte, consolidaría un lugar para el diseño como expresión de naturaleza política en la «proyección de mundos» (Von Borries, 2019) y, por otra, como «organización racional de la cotidianidad social» (Vera, 2015), afectaría positivamente a sectores de la población no incorporados al mercado e imposibilitados de acceder a la demanda que se satisface ahí.

El diseñador de la HfG Ulm participó con sus proyectos en el intento sistemático e integral de diseñar una estrategia industrial que instalaba un futuro (Bitar, 2022). Fijó su «discurso proyectual» como un diseño para la periferia, con expresiones racionalistas, funcionalistas, estandarizadas, autónomas y no dependientes de decisiones empresariales. Observó la historia cultural y material del país; estableció en una página en blanco un diseño con sentido local y transferencia adaptativa, y así redujo los macroproblemas a problemas parciales y unió

la relación entre bienestar, producción y objetos para cambiar realidades en la vida cotidiana, lo que fijó un canon profesional (Vargas-Callegari y Rodríguez-Torrent, 2019; Vargas-Callegari y Rodríguez-Torrent, 2024; Rodríguez-Torrent y Vargas-Callegari, 2021; Rodríguez-Torrent y Vargas-Callegari, 2024).

En redes sociotécnicas se armonizaban los fundamentos conceptuales e instrumentales y los planteamientos analíticos, que se expresaron en unos diecisiete proyectos, asociados a productos que funcionan en comunidad. Todos eran de bajo costo, permitían el ahorro de divisas y estaban referidos a siete áreas neurálgicas: maquinaria agrícola, productos de consumo básico, equipamiento para salud e instrumental médico, máquinas y herramientas para la industria ligera, componentes para la construcción, vehículos y envases contenedores y para transporte (Bonsiepe, 2016). En paralelo, Quimantú, editora del área social de la agencia estatal, asociada a los procesos de alfabetización y acceso a la cultura, publicó entre 1971 y 1973, 11 164 000 ejemplares, de unos 315 títulos.

A partir de la dictadura cívico-militar, con la crisis del petróleo del mismo año, el Consenso de Washington de por medio, el axioma del crecimiento sostenido, la opción por la oferta, una economía de consumo superlativo por cuarenta años y un mundo en crisis ambiental y de sentido, queda atrás la utopía y el lenguaje estético y civilizatorio propuesto en la academia y la agencia estatal. Se produce un cambio en el centro de gravedad y, copernicanamente, serán las consignas internas de las instituciones de educación terciaria de la época –a las que se suman otras a partir de la segunda contrarreforma universitaria de 1981– las que definirán el camino del diseño. Si en septiembre de 1973 se produce la primera contrarreforma con la intervención de las ocho

universidades existentes en el país, con rectores militares delegados; la segunda corresponde a la fragmentación de las dos grandes universidades nacionales del Estado: la Universidad de Chile y la Universidad Técnica del Estado. Las sedes territorializadas se convierten en universidades regionales obligadas al autofinanciamiento, lo que permite –en paralelo– el ingreso de agentes privados para la creación de nuevas instituciones, que desarrollan una industria y un mercado de la educación ligada al lucro y los principios ideológicos, fundamentalmente, neoliberales.

Sin hacer el duelo académico y profesional por las formas sepultadas por el autoritarismo, las nuevas instituciones imprimen de manera precaria y elemental el sentido de diseño. Con su propia lectura y erótica –como elemento de distinción (Bourdieu, 1998)–, inauguran una nueva serie discursiva (Foucault, 1999) de carácter fragmentaria, proyectándose en el espacio junto a la desaparición de la industria productiva nacionalizada por el gobierno de Salvador Allende. Ahora, en un entorno liberalizado y contrario al movimiento transformador que proponía la reforma universitaria, el diseño entra en una crisis de sentido, intelectual, estética y de su idea de valor social.

Con la hegemonía de ciertos capitales de clase ligados a los sectores favorecidos por el neoliberalismo, se afianzan principios de una sociedad de individuos, sin relato colectivo, en la que no existe desde el diseño un *para qué* de carácter común que permita construir horizontes tradicionales de identidad trabajadora, de género,

de roles, de familia, de barrio y de ciudad en sus expresiones simbólicas y materiales. Sumado a un vacío epistemológico frente a los consolidados en otras disciplinas y ciencias, y de otras perspectivas teóricas como el ecofeminismo, estudios sociales de la ciencia y la tecnología (CTS), el decrecimiento y el decolonialismo, de modo contener la inercia neoliberal proconsumo del diseño a través de una nueva erótica, se afirma distinta al *marketing* y a las cuestiones propias del *branding*.

En las páginas siguientes, sostenemos que si el diseño es concebido como una forma de proyectación de mundos, «sometiente» por sus creaciones (Von Borries, 2019), es inevitable la demanda de claridad sobre su responsabilidad ética, ambiental y social. Esto impone una renovación de las formas de conocimiento y deja escasos márgenes para la ambigüedad conceptual, los fines espurios y la individuación basada en la estética.

La abdicación de lo colectivo marca una posición teórica que hace necesaria la reconsideración de una ecología epistemológica, que implica cuestionarse lo que se ha generado material, conceptual y axiológicamente en la diversidad de planteamientos sobre el *para qué* se diseña, bajo el imperio del consumo y en condiciones de crisis social y ambiental. Esto se logra estableciendo, frente a una crisis de sentido profesional, esfuerzos en la construcción de un nuevo mundo posible que permita impulsar procesos autónomos, de organización del pasado y de enlace temporal, que restituya el vínculo de elementos humanos y no humanos, concebidos

como «actantes», que en sus relaciones permiten la sostenibilidad de lo social. Por otro lado, postulando una nueva erótica que cumpla el rol aglutinador de un conjunto de discursos académicos y profesionales fragmentados.

Los fundamentos teóricos del análisis y la reflexión sobre el proceso vivido por el diseño se ubican implí-

citamente en la teoría de los campos¹ y la sociología práctica de Bourdieu (1988; 1998), en las referencias a autores decolonialistas (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007; Quijano, 1992) y en algunos excursos hacia autores que piensan en red y en redes (Callon, 1998; Latour, 1999; Latour, 2005).

Metodología

En las escrituras sobre diseño chileno, que son extremadamente recientes como práctica, no existe un registro académico o gremial sobre la transformación de la profesión. Para establecer sus transformaciones, se ha recurrido a fuentes primarias, asociadas a entrevistas a protagonistas fundadores del diseño chileno y aquellos más tardíos, que, con conocimientos irregulares –es decir, llenos de recuerdos y olvidos intencionados o no intencionados que dan ubicuidad social a su saber hacer–, tratan de refrendar la importancia que puede tener hoy la profesión. Especialmente, cuando se enfrenta una popularidad abismal entre la cantidad de estudiantes matriculados en algún programa y un menguado y estrecho mercado laboral.

Por medio de 25 entrevistas a académicos, directores de escuelas de diseño de universidades privadas y públicas, exdirectores y

profesionales con distintos grados académicos y especializaciones realizadas en Argentina, México y Chile, se intenta construir un relato armónico sobre el devenir profesional con una forma de interrogación triádica: «Háblame de...» (descriptivas); «¿Cuántos tipos existen...?», «¿Cuántos reconocen...?» (focalización); «¿Cuál es la diferencia entre a, b, c y d?» (distinción o contraste). A partir de estas preguntas, se buscó establecer si todo aquello que llamamos «diseño» en Chile refiere a un núcleo comunitario, tiene un origen común o si pertenece taxonómicamente a cuestiones distintas. Es decir, intentamos explorar si curricular, epistemológica y metodológicamente refiere al mismo interés y responde a un mismo horizonte de problematizaciones, de modo de encontrar sus fortalezas y debilidades para confirmar el lugar social que ocupa el campo.

La popularidad del diseño dentro del neoliberalismo

El diseño nuevo que se enseñó y aprendió en los años autoritarios se funda en un proceso académico y profesional incompleto y fragmentario en relación con su función social; y, desde el punto de vista formativo, sin acoplarse a la transformación macroeconómica vivida. Es decir, se pasó de una economía centralizada que apuntaba al desarrollo de una industria nacional para la sustitución de importaciones a una economía abierta y basada en la exportación de bienes primarios, sin atender a la desaparición de la industria local.

A partir de 1979, todo el proceso de reestructuración productiva se centra en las empresas de mayores dimensiones, de capitales importantes y con poca generación de empleos, lo que favorece la creación de grandes *holdings* empresariales y financieros. Por otro lado, se centra en la recomposición de las élites que gobernaron la inserción de la economía nacional en la economía-mundo con la explotación de recursos naturales, lo que generó un elevado producto interno bruto (PIB) entre 1989 y 1997. En paralelo, se produjo una falta de capitalización de la pequeña industria (Coo y Ríos, 2010), lo cual generó una falta de trabajo que hubiera favorecido la participación de diseñadores.

De esta forma, no se forja un «tipo ideal» profesional que transmita lo esencial del diseño, un valor permanente, su orienta-

ción en ideas, comparable empíricamente y con un discurso crítico sobre las relaciones sociales y culturales (Weber, 2006). La formación no hizo un hincapié, que hubiera sido fundamental, en los discursos y la naturaleza del texto, así como en las expresiones políticas del campo y las subjetividades en la escritura. Se establece con formatos de legitimación académica hegemónicamente eurocéntricos (Amin, 1988; Amin, 1989), con códigos binarios entre progreso y atraso, concebidos como invariantes culturales y rasgos a-históricos dentro de dimensiones linealmente comprensivas del desarrollo.

Varios de los entrevistados y entrevistadas sostienen que su formación era incompleta, que las instituciones formadoras estabilizaron –en la catástrofe dictatorial–, enunciativamente en la Bauhaus y la HfG Ulm, una matriz dispersa de pensamiento, con expresiones híbridas, misceláneas y eclécticas, más que auténticamente puristas, sin espacializar las relaciones sociales y manteniendo la «metafísica de la ilimitación» de la modernidad occidental (Latouche, 2014, p. 100). Agregan algunos que toda la carga sociológica, antropológica, científica, tecnológica y económica del diseño se vio disminuida en favor de algo que llamaron creación y creatividad. Asimismo, afirman que sus fines sociales se volvieron escasamente coherentes y convergentes, con expresiones *pastiches* y superpuestas, centradas en la oferta, sin cultura de fabricación, rasgos orgánicos y conexión con lenguajes colectivos –como lo demuestran las bienales de diseño y las exposiciones chilenas en Diseño del Sur (DISUR)–. También, expresan que se prescindió de enfoques estructurantes

que les hubieran puesto límites en comprender los procesos locales, regionales y globales y fortalecido una comunidad epistémica con conocimiento transversales de la escuela de Frankfurt, los estudios culturales británicos, el estructuralismo, el posestructuralismo francés, la deconstrucción. Se confirmó en las entrevistas que las posiciones en el campo se distribuyeron conforme a *habitus* y capitales económicos, culturales, sociales y simbólicos (Bourdieu, 1998), sin unificar lo micro y lo macro, ni ser traducido en preguntas trascendentales de posicionamiento del campo, lo que crea un vacío multidimensional centrífugo. Esto produce:

- 1) un desacople formativo con los procesos evolutivos industriales, la internacionalización de la economía y un proyecto nacional;
- 2) una docencia incompleta y reproductiva, con lo aprendido en los cortos años de experiencia profesional y desarrollo académico pregolpe de Estado;
- 3) expresiones fuertemente autorales proconsumo, con estéticas contingentes, sin conexión con el bienestar colectivo y la política pública.

Sociológicamente, se afianza la distancia entre *transmitir* y *traducir* conocimiento *en* y *sobre* la sociedad mediante la apropiación del canon. Se debilita una conciencia moral compartida (Durkheim, 1987) y el afianzamiento de una hegemonía institucional que permite la configuración de relaciones y orientaciones dentro del campo, con un diseño intrascendente y sin obras que recordar. Se olvida, además, que la

vida es un proyecto que se descubre y elabora *en* relación con *otros*, y que para ello, se debe producir un aumento de la riqueza de la vida humana por sobre el aumento de la riqueza de la economía en que las personas viven (Sen, 1998; Sen, 2000).

La contrarreforma educativa crea un ecosistema de diseño con más de cien programas, con un 85 % de la matrícula concentrada en instituciones privadas, con un perfil predominantemente femenino, en un proceso que pierde toda presunción moral sobre el valor del diseño para la «periferia» a la que apostaban Bonsiepe y su equipo. Cuando se interroga sobre el paso entre la reforma y la contrarreforma, las respuestas sitúan el énfasis en la expresividad y la estética, como si fuera un patrimonio exclusivo del campo. Se destacan estos atributos como fortalezas más que como debilidades, ya que, según señalan varios directores y exdirectores: «El diseño es muy amplio» o «Está en todo». Esto no hace más que justificar, dentro de un entusiasmo acrítico, por una parte, los disímiles nombres propios —diseño, diseño de autor, industrial, gráfico, textil, vestuario, interiores, jardines, moda, animación, multimedia, comunicación, social—. Por otra parte, que topológicamente no identifica los componentes, su apropiación, distribución y redistribución espacial del capital simbólico en términos ideológicos y epistemológicos, lo que en términos de Bourdieu (1998) significa posiciones, jerarquías, intereses y relaciones específicas respecto de un objeto. Todo ello se expresa en la hegemonía de lo académico por sobre lo productivo, traducido en un *peak* de casi

2. El título del encuentro fue «The Anthropocene: From boundaries to bonds. Interdisciplinary crossovers in knowledge development», y estuvo organizado por el Wroclow Knowledge Hub de la Academia Europea. Ver: <https://pwr.edu.pl/en/university/news/the-anthropocene-from-boundaries-to-bonds-interdisciplinary-crossovers-in-knowledge-development-10668.html>

3. Por ejemplo, la ciudad de Valparaíso, unida por una carretera a solo cien kilómetros de Santiago, la capital del país, cuenta con estudiantes que nunca la han conocido. Es necesario aclarar que allí se concentra la población y la riqueza del país y que posee los ingresos per cápita ubicados en los primeros lugares de Latinoamérica.

20 000 estudiantes matriculados en 2016.

Entonces, ¿de dónde salieron, o cómo se formaron, los académicos si ya no existía conexión con una industria nacional que demandara tamaño matrícula y sin una política pública prodiseño? Solo se trató de docencia reproductiva e intramuros, con aportes y novedades descubiertas, como han sido autores o libros iluminadores, para definir la identidad de algunas escuelas, como *Desarrollo a escala humana* de Manfred Max-Neef, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn (1986).

Sin un tipo ideal homogéneo, podemos hablar de un ecosistema formativo sin control y sin posibilidades de cartografiar totalmente las relaciones que construye cada uno de los centros formativos, las mediaciones que generan y el ensamblaje con el mundo laboral. O, explicarse por qué se eliminaron todos los conocimientos propios de las ciencias, como cálculo, química y física, lo que impidió conocer de cuestiones básicas como la conformación de materiales y su resistencia.

Muchos programas se ampararon en el cliché de la creatividad, con incapacidad para construir rebeldías frente al devenir y puentes de diálogo e interrogación intercampos. Sobreprivilegian la estética, la diferencia, los modos únicos y el relativismo dentro de una institucionalidad académica de patios cerrados y volcada hacia una retórica interna y de audiencia cautiva (por ejemplo, clase y género). Apartaron de su imaginario fines trascendentales como el sentido colectivo y el bien común, lo que genera culturalmente un vacío en la concepción del buen vivir como fin y patrimonio colec-

tivo. Vía la contrarreforma, los programas se establecieron como hongos después de la lluvia, sin metasignificados ni un lenguaje común, con disposiciones intelectuales y fines no homologables a una comunidad epistémica que se reconoce en la proximidad y sus diferencias (Kuhn, 2014), en una relación inversa entre la amplitud (estudios dispares) y la profundidad (del conocimiento). No fueron permeables a la mirada del exterior y la crítica, prescindiendo del devenir social, territorial y productivo, con bajo énfasis y atención en las crisis y necesidades de la comunidad.

Si una obra no puede desagregarse de su creador, porque obra y vida son dos mitades inseparables de un contenido ideológico, el tranquilo, gozoso y elástico microclima formativo neoliberal proconsumo suspende el juicio experto. Los tonos agradables y los términos no conflictivos de la enseñanza encapsulan la habilitación declarada o no de una idea de bienestar, basada en el estilo y los modelos de conducta asociados a la figura de la modernización. Y, aunque no se reconoce este proceso en las entrevistas realizadas a directores de escuela y profesionales, conduce a una escisión más o menos profunda entre la dimensión material y la vida cotidiana en la que se expresa el «bien», ya que, al privatizarse en cada programa, avala el triunfo de un desarrollo sesgado, de clase y neoconservador en la proyección de mundos, que determina las características de su función, la idea de bienestar y del modelo de consumo, abdicando de un modelo compartido.

Su prueba de validación se confirma en la existencia de un circuito estrecho (o provinciano)

ligado a los capitales (Bourdieu, 1988), aparejado a una formación espiritual debilitada por las características de las comunidades epistémicas y académicas³, lo que confirma que la educación en diseño en Chile es explícita o soterradamente un aparato ideológico y de creación de plusvalía en un marco neoliberal, traducido en el trabajo académico de tiempo completo y el desamparo del «emprendedor» en el mercado laboral.

La universidad-empresa no incorpora un aparato crítico para respaldar a sus agentes y operadores, por lo que queda al arbitrio de sus capitales y su entusiasmo, sin una responsabilidad ética. El imaginario de diseño que se construye por casi cuarenta años consolida tres cuestiones: 1) que es parte de una universidad-empresa (privada), centrada en el lucro, en la consolidación de nichos segmentados de mercado y posibilidades de empleabilidad; 2) que también es parte de una universidad-refugio (pública) para la sobrevivencia, al desaparecer en gran medida la industria que demanda de sus servicios, y de esta forma lo académico se vuelve más importante que lo profesional; 3) que la formación reproductiva, lejos de ser un vehículo de creación y transmisión de conocimientos, no señala si se enseña para la contemplación, la acción o cuestiones de tecnología o mercadotecnia.

La liberación de un *deber ser* profesional colectivo anula un compromiso de ubicuidad social, y así se pierde de vista que los objetos adquieren significado en la medida en que hombres y mujeres pueden leer en ellos una dimensión que se extiende más allá de sí mismos. Lo que deja pendiente o sin respuestas qué es

lo que orbita cuando no hay un fin de tipo profesional que conecte con el sentido colectivo (Zafra, 2019),

En algunas entrevistas a directores y autoridades universitarias de carreras de diseño, se sostiene que: a) «La ampliación de la matrícula es nuestra forma de crecer...»; b) «En muchos casos nuestros egresados son empleadores también...», «Desde afuera vienen los incentivos, estamos en un momento de grandes oportunidades, pero hay que ver cómo acceder a ellas...»; c) «No existe un plan como tal, pero nos reunimos con los profesores en conversaciones, y vamos armonizando con los tiempos de cada uno de los académicos que es lo que podemos hacer... No podemos meternos en la vida y los tiempos de los profesores...»; d) «Vamos a seguir avanzando como podamos...»; e) «Somos pocos académicos, pero el clima es muy bueno...»; f) «Casi todos nos hemos formado aquí mismo, en la misma escuela, y no contamos con profesores con grados superiores... Por eso, el esfuerzo está en las matrículas más que en el proyecto..., estamos en el día a día».

Como se aprecia, las entrevistas coinciden en la formación profesional, en la que domina una preocupante carencia de una visión estratégica, lo que lleva a salidas que conducen al profesional al emprendimiento o a lugares subordinados en la estructura productiva. La comunidad, reflejada en sus autoridades, se muestra excesivamente reactiva, adaptándose, en la medida de lo posible, a los «incentivos externos» en lugar de trazar un rumbo propio que le permita acoplarse a las trazas de su disciplina en un contexto nacional, regio-

nal o mundial. La dependencia de factores externos y la falta de planificación formal se realizan en la gestión basada en «conversaciones» informales que muestran las limitantes en la capacidad de la disciplina para definir sus propios objetivos y prioridades. Enseñan que el seno de las organizaciones de educación puede ser un lugar muy estable y tranquilo para desenvolverse laboralmente, alejados completamente de las turbulencias y vicisitudes del acontecer profesional en el mercado, en el que hay que competir por los recursos.

La «ampliación de matrícula» como principal medida de crecimiento refleja una lógica de mercado cortoplacista y que prioriza la cantidad sobre la calidad. Esto redundaría en la desvalorización profesional, ya que son las reglas del mercado las que imperan y determinan los modos de ser profesional. De este modo, la celebración del «éxito individual» de los egresados como «empleadores» oculta los problemas estructurales, como la precarización laboral, la falta de oportunidades de empleo asalariado y la endogamia disciplinar. La expresión «Vamos a seguir avanzando como podemos» denota la ausencia de una planificación estratégica definida y la aceptación de una gestión improvisada que es reflejo de una desconexión entre el ritmo de las exigencias académicas y las dinámicas del mundo profesional.

Sin más, lo anterior deja afuera de sus orientaciones todas las discusiones relevantes de nuestro tiempo, como la huella ecológica, que significa hacerse responsable de cuánta superficie terrestre y marina se necesita que se consuma para mantener (y mantenerse) en el modelo económico (Taibo, 2014). También,

argumentos jurídicos contenidos en distintos cuerpos legales, a los cuales se debe responder como comunidad de diseño (por ejemplo, responsabilidad extendida al productor, accesibilidad universal). Estas omisiones formativas son reflejo de tres asuntos: a) la menguada concepción de lo humano y de las otras especies; b) la identificación profesional precaria a un proyecto social; c) la cuestionada capacidad de aceptación de los ciudadanos y la comunidad de mensajes que no son claros.

La fuerza y la energía de una erótica renovada compromete la conciencia de que alguien escribe y reescribe materialmente el mundo, que se interroga sobre el *hacer* y compagina y comunica con luces, sombras y verosimilitud lo que se hace. De esta forma, ofrece la visualización compleja de los objetos de diseño y el desarrollo fundamentado de los actos que se propician, y los convierte en referentes para su uso para que sean apreciados e imitados.

Un campo profesional prodigioso requiere que pueda conjugar ley, armonía y libertad; hacer visible y abrirse a un mundo ideal, que fue observado por Sen (2000). Esto se debe a que existe conceptualmente una diferencia entre ubicarse profesionalmente en una «economía del bienestar», donde lo importante es afianzar directrices que le maximicen (por ejemplo, libertad, igualdad, seguridad, longevidad, justicia), y aquella que simplemente corresponde a una versión utilitarista, en la que el resultado es medido pragmáticamente en función de que la utilidad global pueda producir subjetivamente en los individuos (por ejemplo, placer, felicidad).

Replanteamiento: individuación, vacío, bienestar y nueva erótica

Una política ecosocial, que avance hacia condiciones más dignas y adecuadas para el *ser social* y que influya en los contenidos sociales dominantes, es aquella que reestablece la armonía y la correlación entre menos trabajo y menos consumo, frente al logro de mayor autonomía y seguridad existencial (Gorz, 1992, pp. 21-23). Y, además, visualiza la posición de «actor red» dentro del análisis, distribuyendo la acción entre sus miembros y agentes, en la medida en que siempre interconecta formas y elementos heterogéneos para constituir redes que redefinen y transforman lo que las constituye, incluyendo las agencias no humanas como actantes que interpenetran al resto a las que están ligadas (Callon, 1998). En este sentido, un actante identifica las **funciones, acciones o roles abstractos que desempeñan los actores en una red (sujetos, instituciones, teorías, dispositivos)**, movilizandose deseos, deberes o saberes que no permiten separar artificialmente a los personajes y la acción, lo que revela la dialéctica progresiva que compromete para establecer la relacionalidad.

Cuando se analizan las entrevistas, la creatividad y la atomización académica, se «frugaliza» el bien y el dolor como componentes sociales, ya que promocionan una identidad que se funda en estilos, formas autorales y autoexpresión, la mayoría de las veces sin solvencia

material, epistémica y metodológica, frente a la velocidad del productivismo de los modelos (Zafra, 2019) que sostienen la economía global y chilena. Una expresión de otro orden y de acoplamiento a discusiones relevantes de agenciamientos humanos y no humanos va en sentido contrario a las prácticas monolingües introducidas desde el antropocentrismo dominante y ancla fecundamente en lo «cambiado» o «alterado» por las acciones devenidas desde la modernidad.

Una posible expresión académica y profesional nueva del diseño chileno convoca a suscribir su práctica en un mundo viable y ecocéntrico en el viaje humano, lo que incorpora aspectos diferenciales respecto de los fundacionales de fines de los años 60 y comienzos de los 70. No se puede insistir en claves sustraídas de las múltiples y diversas entidades participantes en la red y en la figura del bien común porque, si se trata solo de lo económico, el producto interno bruto solo identifica «cuáles son las actividades que, malsanas, contabiliza como riqueza y cuáles son las que, saludables, prefiere en cambio ignorar» (Taibo, 2014, p. 32). En términos positivos, esta erótica requiere que los agenciamientos no humanos puedan ser considerados como nuevos mediadores e intermediarios para construir bienestar desde el diseño, ya que movilizan significados o *inputs* (Latour, 2005). Esta nueva concepción se sitúa lejos de *acciones* que se ejecutan en nombre de la creatividad y de una formación fragmentada y racionalista que impide ver que una interrogación no es una premisa ubicada dentro de dos signos de interro-

gación, sino una trama compleja de relaciones.

La ausencia de enlaces, mediaciones y preguntas virtuosas sobre el papel de los agenciamientos para el bienestar crea abismos entre el discurso y la vida ecodpendiente. Las entrevistas que, de manera explícita o velada, o a veces con mucha seguridad, ofrecen respuestas rápidas hacia las opciones tonales del mercado, como el *retail*, las «redes sociales», «la moda», «las cuestiones autorales», son el camino fácil para que entren en rápida obsolescencia programática. Refuerzan al artífice-diseñador en sujeto precario y desamparado en el ecosistema de conocimiento, sustrayéndolo de un lugar social que lo valide, excluyendo del mundo del trabajo el talento sin carácter, el virtuosismo sin jerarquía y la indagación intelectual sin profundidad. Poseen orientaciones hacia «trabajos fingidos», con cuerpos usados solo para aumentar su productividad a cambio de pagos simbólicos o de esperanza de vida (Zafra, 2019), al no establecer la diferencia entre «estar vivos y extinguirse» (Shiva y Shiva, 2020, p. 145).

Repensar, reimaginar, desmaterializar y corregir el mundo como *cosa hecha* por el diseño y levantar preguntas con sentido de trascendencia y un imaginario que destrabe del interregno distópico neoliberal requiere invertir la atención en una erótica profesional que traduzca las mediaciones y llene bajo otra óptica el vacío provocado por el costo de la cultura material y su imaginario devenido de la academia y el ejercicio profesional. Se requiere de otros componentes y opciones para el período conceptualizado como «Antropoceno» (Crutzen y

Stoermer, 2000), marcado por la alteración de los ciclos de la biosfera y que «al mismo tiempo (es) un objeto y resultado del diseño» (Von Borries, 2019, p. 95). De esta manera, se asume que las dificultades no están en los objetos, sino en las decisiones, en la comprensión parcial del sistema de la vida y su traducción fragmentaria. Esto se debe a que la actividad (o perturbación) humana ha superado a otras fuerzas geológicas, lo que nos enfrenta a un desastre que no es propio de nuestra biología, sino una cuestión propia de nuestra noción de progreso y crecimiento dentro de las fases superiores del capitalismo de larga distancia, las brechas de desarrollo y las respuestas locales.

Una expresión renovada de «lo creado» para la generación de bienes durables y trascendentes que favorezcan pensarse en el *aquí* y el *ahora* humano y no humano requiere de situarse en red y de un pacto social que esté por sobre el utilitarismo y la oferta, que supere el egoísmo y la subjetividad y avance en una perspectiva comunitaria, humana y ecodpendiente, como planteó Schumacher (1978). Esta nueva concepción apuesta por objetos que perduren, con gusto formal, con calidad incuestionable, con capacidad para cubrir usos clásicos y contemporáneos, que apunten al centro y no a la periferia del bienestar. Además, corrige toda relación sustentada en el entusiasmo (Zafra, 2019), ampliando la idea de alienación propuesta por Marx, referida a la desconexión del trabajador, su esfuerzo y la energía comprometida con los procesos y productos de la manufactura, a la desconexión entre humanos y no humanos

en los procesos de subsistencia (Tsing, 2023, p. 27).

Las acciones en nombre del diseño, que son conexiones conjuntas (Latour, 1999), comprometen todo tipo de espacios, paisajes y ecosistemas y no deben inhibir la posibilidad de «supervivencia colaborativa» (Tsing, 2023, p. 43). El solo anuncio del colapso obliga al diseño chileno a plantearse de otra manera, asumiéndose en *red* (Domènech y Tirado, 2008), distinguiendo las preguntas fuertes de las respuestas débiles (De Sousa Santos, 2016) entre los Gobiernos, los científicos, los académicos, los profesionales y las empresas. De esta manera, es posible promover soluciones que desactiven lo inminente y proponer ante sí propuestas colectivas frente a los dilemas, lo que abre posibilidades de vivir de otra manera nuestro presente y establece una inédita responsabilidad para ofrecer opciones y horizontes de posibilidades para la vida de humanos y no humanos.

Como plantea Sen (2000), si se quiere pensar en la agencia humana como objetivo, la capacidad de los individuos para vivir la vida debe reflejarse en aumentar libertades fundamentales, expresadas en cinco dimensiones instrumentales y gravitantes comunicacional y materialmente en el ámbito del diseño: 1) las políticas; 2) las referidas a los servicios económicos; 3) las oportunidades sociales; 4) las garantías de transparencia; 5) la seguridad protectora. Además, estas se deben ensamblar sin jerarquías (Latour, 1999), ya que la red distribuye la acción entre los miembros.

La erótica profesional requiere explorar otras formas institucionales, profesionales y

procedimentales para garantizar la sustentabilidad social y ambiental e integrar la «futuridad» o «prospectiva» como forma de conciencia social y narrativa (Patrouilleau, 2022, p. 24). La comunidad profesional necesita competencias, capacidades anticipatorias y de enlace temporal que aporten conocimientos a «procesos de acción social y de toma de decisiones» para producir funcionamientos valiosos frente a las fisuras que ha provocado la modernidad y la figura del progreso (Sen, 1998), preguntándonos en lo académico y lo profesional: «¿Podemos vivir en el marco de este régimen de lo humano y a la vez seguir superándolo?» (Tsing, 2023, p. 43).

Si la reproducción está asociada a la perpetuación del orden social y al régimen de las cosas que hemos instituido en disposiciones, formas institucionales y lenguaje (Bourdieu, 1988; Bourdieu, 1998), no se puede seguir haciendo lo mismo en términos de diseño y de modo de vida. Como «sistema experto», frente a un discurso neoliberal de autoría y sin horizontes de bienestar, se debe reestablecer el vínculo entre el *yo* y el *nosotros* extendido a todo ser viviente, ya que axiológicamente se es responsable de toda decisión que pueda contribuir a reforzar las distintas dimensiones del modo de estar de una persona (Sen, 2000), evitando todo efecto indeseado generado por las actividades propias de los agentes en la producción de la cultura material.

El vacío epistémico e interrogativo puede ser transformado en oportunidad. La manera de realizar esto es movilizándolo hacia el sentido de libertad en favor de las personas, dotando de expresividad a la realidad para cambiar el régimen

(discurso y categorías) y el paisaje (medios empleados y géneros en uso), creando lugares perceptuales y espirituales que aclaren su potencia transformadora frente al anticipo del colapso. Por otro lado, afianzando las intenciones sobre otros presentes, futuros alternativos y deseables; estableciendo conexiones entre actores académicos y no académicos, líneas específicas de trabajo e investigación que propicien un cuerpo teórico y metodológico de referencia colectiva, que recoja elementos inter y transdisciplinarios que favorezcan la formación de identidades epistémicas y abran fronteras de conocimiento, superando «la inconsistencia semántica de su traducción» (Patrouilleau, 2022, p. 28). Solo así el diseño se alinearán con la generación de oportunidades para

que las personas alcancen lo que consideran valioso, permitiéndoles actuar dentro de un mundo de derechos.

En este sentido, salvo excepciones, ninguna de las personas entrevistadas se hace cargo de que quien daña conscientemente hace lo incorrecto, establece lo ilícito, fomenta lo éticamente escandaloso. De ahí que aparezcan dos cuestiones centrales para discutir en el mercado neoliberal de consumo sostenido en la publicidad, el crédito y la obsolescencia (Latouche, 2009): 1) ¿qué sucede si ponemos precio a las externalidades negativas producidas por el diseño?; 2) ¿qué sucedería en diseño si ponemos gravámenes (impuestos) a las cuestiones inútiles e inoficiosas que solo buscan rentas?

Lenguaje y ecología epistemológica: bosquejos para nuevas preguntas

Los aportes de sociólogos, antropólogos, historiadores y filósofos, diseñadores-historiadores, como Pedro Álvarez (2008; 2011) y Eduardo Castillo (2010; 2014), así como intentos amplios y dispersos de tránsito entre arquitectura, diseño, arte, ciencia, tecnología y sociedad –como propone David Maulen (2018)–, se han convertido en fundamentales *en y para* el diseño, aunque en las estructuras institucionales conservadoras existe resistencia hacia ellos porque aún entienden que el diseño «puede resolver por sí mismo». Incorporar otros énfasis ecologiza epistemológicamente la relación entre estructuras sociales, modos de vida y el *para qué* se diseña, ya que generan conocimiento situado. De esta forma, se facilita la formación de equipos de investigación y la unificación de lenguajes y teorías para nombrar los presentes y los futuros, con conceptualizaciones como género, territorio, clase social, demografía, política pública, modernidad, modernismo y desarrollo.

El optimismo en un «nuevo diseño» debe superar la tesis de Margaret Thatcher y su sentencia lacónica sobre la economía y el mercado: «No hay alternativa». Lo mismo sucede con la que fuera la popular tesis de Francis Fukuyama sobre «el fin de la historia», en la que el triunfo de Occidente a través de la economía neolib-

ral y su régimen político no dejaría lugar a propuestas alternativas. Sin embargo, si bien podemos cuestionar estas encrucijadas y definiciones autorreflexivamente en cualquiera de las versiones de diseño, esta posibilidad coproduce la «forma bajo la cual una sociedad organiza su convivencia» (Von Borries, 2019, pp. 27-28), lo que siempre puede mejorar.

Aunque el espacio académico es conservador, se hace evidente el requerimiento de un ajuste de las formas de pensar y actuar frente a los sistemas sociales y ecológicos en un planeta que ha llegado al punto del no retorno, con el fin de lo que se conoce como «naturaleza barata» (Moore, 2020). Un «nuevo posible» (Escobar, 2018) frente al dominio abrasivo del crecimiento eurocéntrico, cuando «[el Norte] ha dejado de exhibir las presuntas virtudes que le acompañaron en el pasado» (Taibo, 2014, p. 29), significa postular un horizonte reivindicativo de saberes subalternos y cosmovisiones subversivas para la profesión (Patrouilleau, 2022, p. 34), con otras herramientas de análisis ante la idea fuerza del retraso como clave de lectura territorial (Said, 1996; Amin, 1988; Amin, 1989; Shiva y Shiva, 2020). Así, se impide el descarriamiento profesional, al dejar de atender cuestiones como la libertad, la equidad, la inclusión, la sostenibilidad y la democracia, lo que hace insostenible la construcción de lo económico, lo político y lo social como bien colectivo y de gobernanza.

A pesar de que los relatos son, por ahora, inorgánicos en la academia, la superación de la linealidad temporal del desarrollismo permite recuperar el sujeto moral durkheimiano, dentro de un

proceso de responsabilidad y justicia, fomentando derechos en los tiempos presentes en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Especialmente, cuando las instituciones chilenas que transmiten o desarrollan conocimiento fueron creadas para ofrecer soluciones a problemas e interrogaciones de otra época, ya que la «religión del conocimiento» y la experimentación sin límites chocan con el «negacionismo» de los límites ecosistémicos (Latouche, 2014, p. 100).

Otros lugares de enunciación y saberes subalternos y rezagados por el eurocentrismo ofrecen la posibilidad de una nueva residencia profesional (o agencia) distinta ante la desmesura neoliberal, el pesimismo social y ambiental, confirmando la responsabilidad de que la sostenibilidad de la vida está indisolublemente ligada a las formas que adquieren el desarrollo y la creación de cultura material. Son necesarias propuestas autónomas, decolonialistas, de reformulación geopolítica de conocimiento y procesos de acumulación que eviten la dispersión.

El decolonialismo se ofrece como una zona de exploración intelectual y práctica, ubicada en un horizonte de desalineación y contranarrativa ante la arquitectura epistemológica del poder dominante. Autores como Quijano, Dussel, Wolf, Mignolo, Lander, Lins Ribeiro, Escobar, Said, Shiva, Walsh, Coronil, De Sousa Santos, Latouche, Amin, Guha, Bhabha, Spivak y Mudimbe, entre otros, hablan de las epistemologías del sur frente a la mitología eurocéntrica de clave mundial, que ha pensado la biografía de nuestra sociedad

y la relación con la naturaleza a través de la noción de extractivismo como matriz colonial, lo que se documenta en las fuerzas desiguales de poder y riqueza que han estructurado el ahora «sur global». A través de ellos, aunque algunos hablen desde África o el Oriente, ahora es posible reivindicar saberes territorializados como sitio diferenciado de enunciación propositiva, recuperando lo negado, omitido y pospuesto, para generar académicamente alternativas plurales desde el punto de vista social y de interespecies, corrigiendo la relación inarmónica y estructural de nuestras sociedades proveedoras de materias primas para el Norte global y, a la vez, como el basurero o depósito de externalidades negativas en el plano regional y local.

La independencia en diseño puede ser nuevamente fijada, lo que ayuda a reflexionar desde el lugar epistemológicamente vacío que mantiene el diseño chileno en cincuenta años, al ofrecerle la posibilidad de revisar su propio mapa de preguntas y marco epistémico, evitando la vaguedad y la imprecisión conceptual frente al colapso de la fe irrestricta en que la naturaleza podía ser dominada y conquistada dentro de un esquema de prosperidad. El decolonialismo, el ecofeminismo, lo subalterno, las expresiones híbridas y el decrecimiento son dimensiones políticas y valóricas enmarcadas conceptualmente en la justicia social, que permiten construir lugares de posicionalidad enunciativa *en, para o sobre* el diseño y pensar, elaborar, confrontar, teorizar, actuar. La modificación de *cómo* y desde *dónde* hablar abre debates sobre la cultura material necesaria, dentro de un diseño que siempre es selectivo respecto de sus fuentes, hasta

ahora, lejos de la ampliación del sentido de libertad propuesto por Sen.

Cada institución formadora, aunque sea con escasez de sentido, legítimas visiones de mundo y modos de vivir anclados en las estructuras macro y las del cotidiano. Esto se debe a que un lugar de enunciación trata siempre de una intención que tiene la posibilidad de fundamentar «otros desarrollos» dentro del vacío epistémico. Un modo de crear intencionado puede renovar la imagen experta hacia fines solidarios, comprometiendo objetos físicos, virtuales, interiores, exteriores, relaciones sociales e interespecies, que transparentan mediante la reconceptualización el peso específico del campo (Von Borries, 2019, pp. 13-14), lo que fundamentaría esta nueva erótica y evitaría la dispersión.

No se trata simplemente de una «libertad creadora», sino que la nueva erótica como lugar de enunciación acentúa una libertad «política» de proyección de mundos, ofreciendo oportunidades y garantías para que se manifiesten capacidades que promuevan sentido de humanidad porque «los fines y los medios del desarrollo obligan a colocar la perspectiva de la libertad en el centro del escenario» (Sen, 2000, p. 75). Resituar al diseño en la vida colectiva, concentrando fines y medios en la perspectiva de la libertad, puede reflejar su efectividad en la configuración del destino colectivo, en la «autolimitación de la desmesura» (Latouche, 2014, p. 134), incorporando cuestiones que para el Estado y la sociedad son importantes y se deben proteger. La sola posesión de bienes y servicios no puede considerarse un criterio para definir un nivel de vida porque lo

realmente significativo es el proceso de transformación de los bienes y los servicios para la realización (Sen, 2000).

La pregunta «¿Para qué se diseña?» no puede admitir ambivalencias. Se trata de entrar en la discusión sobre las formas de contribución a nuevas formas de vivir y convivir en un planeta de «mundo lleno». Sin cuestionar los conceptos de economía política y de dependencia epistemológica, no es viable «pensar en otros posibles» como solución a la crisis de sentido y ambiental (Escobar, 2018) ni entrar a vivir en el «ecoceno» para estar auténticamente vivos (Shiva y Shiva, 2020, p. 32) porque quien es un creador y pretende intervenir en la hechura del mundo lo es porque lo quiere cambiar (Von Borries, 2019, pp. 26-29) y puede controlar el dominio que impone (Latouche, 2014, p. 133). Otro presente y otro futuro requieren de conocimientos que fluyan de otro modo (Escobar, 2003).

Nuevos tipos de diseño deben explorar escalas productivas distintas al mero consumo. Deben producir un entendimiento que otorgue significado al mundo, favorezca vivirnos en dignidad y «reinvente la justicia» (Latouche, 2014, p. 133), argumentando sobre el propio trabajo y la práctica. Deben acotar (en sentido positivo) su propuesta de contribución al bienestar y el futuro en un doble sentido: humano y multi-especie. Un lenguaje nuevo para el diseño chileno puede contribuir a mejorar los equilibrios socioambientales y el bienestar; y esto solo puede darse cuando la presión sobre los recursos naturales, las tasas de consumo y la movilidad de los insumos disminuyen.

Ideas y banderas populares entre académicos y estudiantes

de diseño, como las del reciclaje, no parece descabellado que ellas mismas licencien también para que su dinámica de circulación como producto, sea considerablemente más rápida y dañina que aquello que es propio de la moda que se quiere combatir. De este modo, por ejemplo, la teoría del decrecimiento tiene que ver con una imagen del tiempo, donde

este es menos que cero (Latouche, 2008; Latouche, 2014), lo que erótica y geopolíticamente ofrece una dirección al campo a través de las acciones de los agentes individuales e institucionalizados que forman parte de la red.

Conclusiones

Existen distintas sensibilidades existenciales y fuerzas que no funcionan armónicamente para coproducir la comunidad de diseño en Chile, por lo que se requieren deliberaciones democráticas de los agentes y orientaciones normativas para sostener una vigencia del campo que nunca ha alcanzado mayoría de edad. Están presentes dimensiones propias de una vertiente crítica, que fue un hito, como la postulada por Bonsiepe. Otra, dominada por intereses ideológicos en el mercado de la educación. Y otra, tal vez la más sombría: las de la autoexpresión. Estas no dialogan y no intersecan para recuperar un sentido de soberanía y un bien colectivo dentro de los procesos de acumulación de conocimiento, lo que no despeja las diferencias entre una forma proyectante y «sometiente». Una nueva erótica refiere a cómo se quiere actuar en el presente, para pasar de los valores egoístas de la autoexpresión a los de validez más abstracta, como el bien colectivo, el reconocimiento, los derechos humanos y los de la naturaleza, en un trabajo de redes y en un proceso proyectante de reinclusión de temas éticos y geopolíticamente estratégicos como los propuestos por el decolonialismo. Una nueva erótica no puede estar sometida a la dispersión académica sin límite, profesionalmente sin preguntas colectivas estructurantes y basada en la contingencia y la subjetividad. De otro modo, pronto habla-

remos del sentido de lo póstumo en diseño.

Los monstruos que devoran campos profesionales lábiles y que generan déficits de acoplamiento con dimensiones significativas están a la vuelta de la esquina. Con expresiones huérfanas de un «tipo ideal», se requiere proponer nuevas preguntas para abrir caminos y fomentar una erótica basada en el bienestar colectivo. El inmovilismo distópico del diseño lo deja sin poder suficiente para realizar transformaciones.

Un diseño en el marco de un «nuevo posible» debe asumir: a) la crítica a la economía política dominante; b) la falta de generación de alternativas autónomas y contrahegemónicas para el desarrollo del campo disciplinar; c) la ausencia de creación de espacios profesionales y académicos permanentes y no coyunturales de acción, así como no eludir la relación con otros presentes y otros futuros posibles.

La ciudadanía de nuestro siglo requiere de un diseño que ofrezca no solo respuestas, sino preguntas, que otorguen sentido al trabajo. Que sea proactivo para corregir las ineficiencias sistémicas y las desigualdades. No se trata de las cosas proyectadas, sino fundamentalmente de los contextos donde estas circulan, porque el desarrollo siempre es un proceso de expansión de las capacidades de que disfrutaban los individuos y de una armonía entre bienes y personas (Sen, 2000; Nussbaum y Sen, 1998).

Bibliografía

- Aguilar, L. (1996). *La hechura de las políticas*. Miguel Ángel Porrúa.
- Álvarez, P. (2008). *Chile Marca Registrada*. Ocho Libros Editores.
- Álvarez, P. (2011). *Mecánica doméstica. Publicidad, modernización de la mujer y tecnología para el hogar 1945-1970*. Ediciones Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Amin, S. (1988). *La desconexión. Hacia un sistema mundial policéntrico*. IEPALA.
- Amin, S. (1989). *El eurocentrismo. Crítica a una ideología*. Siglo XXI.
- Bitar, S. (Ed.) (2022). *Estrategia industrial de Chile para la década de los años 70. Documentos inéditos 1969-1970*. Ariadna Ediciones.
- Bonsiepe, G. (2016). *Del archipiélago de proyectos. Diseño industrial en Chile 1971-1973*. Nodal.
- Borries von, F. (2019). *Proyectar mundos. Una teoría política del diseño*. Ediciones Metales Pesados.
- Bourdieu, P. (1988). *Cosas Dichas*. Gedisa.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Callon, M. (1998). El proceso de construcción de la sociedad. El estudio de la tecnología como herramienta para el análisis de sociológico en M. Domènech y F. J. Tirado (Eds.), *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad* (pp. 143-170). Gedisa.
- Castillo, E. (Ed.) (2010). *Artesanos, artistas, artífices. La Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad de Chile 1928-1968*. Ocho Libros Editores.
- Castillo, E. (2014). *La escuela de artes y oficios*. Ocho Libros Editores.
- Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre.
- Coo, D. y Ríos, S. (2010). Cambio estructural de la industria manufacturera en Chile: 1979-2004. *Revista de Economía Mundial*, 26, 27-51.
- Crutzen, P. y Stoermer, E. (2000). The 'Anthropocene'. *Global Change Newsletter*, 41, 17-18.
- De Sousa Santos, B. (2016). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. LOM-Trilce.
- Domènech, M. y Tirado, F. J. (2008). Claves para la lectura de textos simétricos en *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad* (pp. 13-50). Gedisa.
- Durkheim, É. (1987). *La división del trabajo social*. Akal.
- Escobar, A. (2018). *Otro posible es posible: Caminando hacia las transiciones desde AbyaYala/Afro/Latino-América*. Desde Abajo.
- Escobar, A. (2003). Mundos y conocimientos de otro modo. *Tabula Rasa*, 1, 51-86.
- Foucault, M. (1999). *El orden del discurso*. Tusquets Editores.

- Gorz, A. (1992). L'écologie politique entre expertocratie et autolimitation. *Dans Actuel Marx* 1992/2, 12, 15-29.
<https://doi.org/10.3917/amx.012.0015>
- Kuhn, T. (2014). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Latouche, S. (2008). *La apuesta por el decrecimiento: ¿Cómo salir del imaginario dominante?* Icaria.
- Latouche, S. (2009). *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*. Icaria.
- Latouche, S. (2014). *Límite*. Adriana Hidalgo Editora.
- Latour, B. (1998). De la mediación técnica en M. Domènech y F. J. Tirado (Eds.), *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad* (pp. 29-64). Gedisa.
- Latour, B. (1999). *La esperanza de Pandora*. Gedisa.
- Latour, B. (2005). *Reassembling the social: An introduction to actor-network theory*. Oxford University Press.
- Maulen, D. (2018). Situación del arte contemporáneo chileno La III Bial de septiembre de 2001. Una propuesta metodológica. *Revista Index*, 6, 60-68.
<https://revistaindex.net/index.php/cav/article/view/131/96>
- Max-Neef, M., Elizalde, A. y Hopenhayn, M. (1986). *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*. CEPAAUR.
- Mondragón, H. y Mejía, C. (2015). Sudamérica y las formas de lo moderno en H. Mondragón y C. Mejía (Eds.), *Sudamérica moderna. Objetos, edificios, territorios* (pp. 16-37). Arq Ediciones, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Moore, J. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Traficantes de Sueños.
- Nussbaum, M. C. y Sen, A. (1998). *La calidad de vida*. Fondo de Cultura Económica.
- Palmarola, H., Medina, E. y Alonso, P. (2024). *Cómo diseñar una revolución. La vía chilena al diseño*. Lars Müller Publishers.
- Patrouilleau, M. (2022). Epistemología y crítica de la prospectiva y los estudios del futuro. Una visión desde América Latina en M. Patrouilleau y J. Albarracín (Coords.), *Prospectiva y Estudios del Futuro. Epistemologías y Experiencia en América Latina* (pp. 21-50). CIDES-UMSA.
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad/racionalidad. *Perú Indígena*, 29(13), 11-20.
- Rodríguez-Torrent, J. C. y Vargas-Callegari, R. (2021). Comunidad epistémica, política y filosofía del diseño en Chile: un desafío académico y profesional pendiente. *Kepes*, 18(24), 79-105.
<https://doi.org/10.17151/kepes.2021.18.24.4>
- Rodríguez-Torrent, J. C. y Vargas-Callegari, R. (2024). Hacia una fundamentación filosófica para el diseño: Interdisciplinaria, sostenibilidad y validación profesional. *Revista Legado de arquitectura y diseño*, 36(19), julio-diciembre, 79-94.
<https://legadodearquitecturaydiseno.uaemex.mx/article/view/22103/18925>
- Said, E. (1996). *Cultura e imperialismo*. Anagrama.
- Salazar, G. y Pinto, J. (2014). *Historia contemporánea de Chile. Estado, legitimidad, ciudadanía*. LOM.
- Schumacher, E. (1978). *Lo pequeño es hermoso*. Hoshiko.
- Sen, A. (1998). *Bienestar, justicia y mercado*. Ediciones Paidós Ibérica.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Planeta.
- Shiva, V. y Shiva, K. (2020). *Unidad versus el 1%. Rompiendo ilusiones, sembrando libertad*. LOM.
- Taibo, C. (2014). *¿Por qué el decrecimiento? Un ensayo sobre la antesala del colapso*. Los libros del lince.

Tsing, A. (2023). *Los hongos del fin del mundo. Sobre la posibilidad de vida en las ruinas capitalistas*. Caja Negra.

Vargas Callegari, R. y Rodríguez Torrent, J. C. (2019). Profesionalización del Diseño en Chile, una sinfonía en cuatro movimientos. *RChD: Creación Y Pensamiento*, 4(6).
<https://doi.org/10.5354/0719-837X.2019.53636>

Vargas Callegari, R. y Rodríguez Torrent, J. C. (2024). Repercusiones de la dictadura cívico-militar en la identidad profesional del diseño en Chile. *Kepes*, 21(29), 309-343.
<https://doi.org/10.17151/kepes.2024.21.29.11>

Vera, R. (2015). Un caso de diseño y de producción moderna. Orígenes de la Dirección de Aprovisionamiento del Estado (DAE) en H. Mondragón y C. Mejía (Eds.), *Sudamérica moderna. Objetos, edificios, territorios* (pp. 84-97). Arq Ediciones, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Von Borries, F. (2019). *Proyectar mundos. Una teoría política del diseño*. Ediciones Metales Pesados.

Weber, M. (2006). *Sobre la teoría de las ciencias sociales*. Ediciones Coyoacán.

Zafra, R. (2019). *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Anagrama.

Juan Carlos Rodríguez Torrent

Juan Carlos Rodríguez Torrent, es licenciado en Filosofía y Antropólogo, titulado en la Universidad de Chile, posgraduado en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y Doctor en Ciencias Antropológicas por la Universidad Nacional Autónoma de México (1997). Se desempeña como Profesor Titular e investigador de tiempo completo en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Valparaíso, Chile. Es miembro del Centro de Estudios Prospectivos de la Escuela de Diseño. Reflexiona sobre antropología y sociología de los territorios económicos, políticos y vividos, culturas del trabajo y la constitución de fronteras internas en los estados nacionales. Como docente se ha especializado en Filosofía del Diseño.

Es Investigador Responsable y Director Científico de Proyectos del Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (Fondecyt), de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo. Ha sido Presidente Alternativo del Grupo de Estudios de Antropología y Arqueología de Fondecyt, Dictaminador de Becas de Formación de Capital Humano Avanzado de Conicyt, miembro de Comité de asignación de becas, Evaluador de Indización de Revistas para Conicyt, Consultor, evaluador de proyectos y dictaminador de Revistas de circulación nacional e internacional. Ha sido Profesor Invitado en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, CIESAS-GOLFO, dictado conferencias y participado en seminarios en distintos centros académicos en Europa, Asia y Latinoamérica, en congresos nacionales e internacionales. Ha publicado más de 80 artículos en revistas de corriente principal como *Chungara*, *Estudios Atacameños*, *Norte Grande*, *Medioambiente y desarrollo*, *Andamios*, *Magallania*, *Atenea*, *Eure*, *Estudios Latinoamericanos*, *Bitácora Urbano Territorial*, *Desacatos*, entre otras, y capítulos de libros especializados sobre antropología de la memoria, antropología política y de los territorios, ciudades mineras y epistemología, en Fondos Editoriales universitarios y otros como LOM, Plaza y Valdés, CoLibris y UNAM. Recibió en 1992 el premio Quinto Centenario del gobierno español, y ha sido becario de distintas instituciones chilenas y extranjeras.

Juan Carlos Rodríguez Torrent holds degrees in Philosophy and Anthropology from the University of Chile, a postgraduate degree from the Latin American Faculty of Social Sciences (FLACSO), and a PhD in Anthropological Sciences from the National Autonomous University of Mexico (1997). He is currently a full professor and full-time researcher at the Faculty of Architecture of the University of Valparaíso, Chile, and a member of the Center for Prospective Studies at the School of Design. His work focuses on the anthropology and sociology of economic, political, and lived territories, labour cultures, and the formation of internal borders within nation-states. As an educator, he specializes in the Philosophy of Design.

He serves as Principal Investigator and Scientific Director of projects funded by the National Fund for Science and Technology (Fondecyt) of the National Agency for Research and Development (ANID). He has held roles such as Alternate President of the Fondecyt Anthropology and Archaeology Study Group, reviewer for advanced human capital training scholarships at Conicyt, member of grant selection committees, journal indexing evaluator for Conicyt, consultant, and peer reviewer for both national and international journals. He has been a visiting professor at the Institute of Anthropological Research at UNAM, CIESAS-GOLFO, and has given lectures and participated in seminars at academic centres in Europe, Asia, and Latin America. He has published over 80 articles in leading journals such as *Chungara*, *Estudios Atacameños*, *Norte Grande*, *Medioambiente y Desarrollo*, *Andamios*, *Magallania*, *Atenea*, *Eure*, *Estudios Latinoamericanos*, *Bitácora Urbano Territorial*, *Desacatos*, among others, and contributed to book chapters on memory anthropology, political and territorial anthropology, mining cities, and epistemology, published by university presses and publishing houses such as LOM, Plaza y Valdés, CoLibris, and UNAM. In 1992, he received the Fifth Centenary Award from the Spanish government and has held fellowships from various Chilean and international institutions.

Rodrigo Vargas Callegari

Rodrigo Vargas Callegari, es titulado en Diseño de Productos en la Universidad de Valparaíso, Magíster en Diseño Estratégico en la Universidad de Valparaíso y Doctor en Sociología por la Universidad Alberto Hurtado de Santiago de Chile.

Se desempeña como Profesor Titular en Diseño y Sociología, es investigador en el Centro de Estudios Prospectivos de la Escuela de Diseño de la Universidad de Valparaíso, Chile. Además es evaluador de proyectos de investigación en diseño de la Universidad de Chile y Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, también participa como par evaluador de programas de pre y postgrado en procesos de acreditación.

Ha sido director de la Escuela de Diseño de la Universidad de Valparaíso, y director de la Escuela de Postgrados de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Valparaíso.

Ha dictado charlas y conferencias en distintos centros académicos, seminarios y congresos, en Chile y en el exterior, ha sido editor invitado de revista *BASE* y publicado en revistas como *Kepes*, *Revista chilena de Diseño*, *BASE*, entre otras.

Rodrigo Vargas Callegari holds a degree in Product Design from the University of Valparaíso, a Master's in Strategic Design from the same institution, and a PhD in Sociology from the Alberto Hurtado University in Santiago, Chile. He is a full professor in Design and Sociology and a researcher at the Center for Prospective Studies of the School of Design at the University of Valparaíso. He also evaluates design research projects for the University of Chile and the Pontifical Catholic University of Valparaíso, and participates as a peer reviewer in accreditation processes for undergraduate and postgraduate programs.

He has served as Director of the School of Design and Director of the Graduate School at the Faculty of Architecture, University of Valparaíso. He has given talks and lectures at academic centers, seminars, and conferences in Chile and abroad, served as guest editor of the journal *BASE*, and published in journals such as *Kepes*, *Revista Chilena de Diseño*, *BASE*, among others.